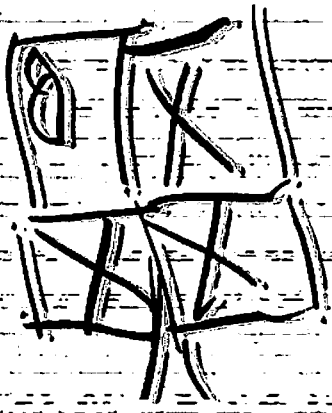
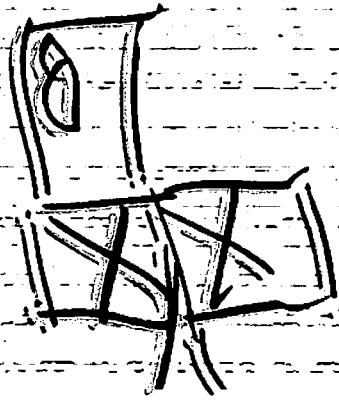
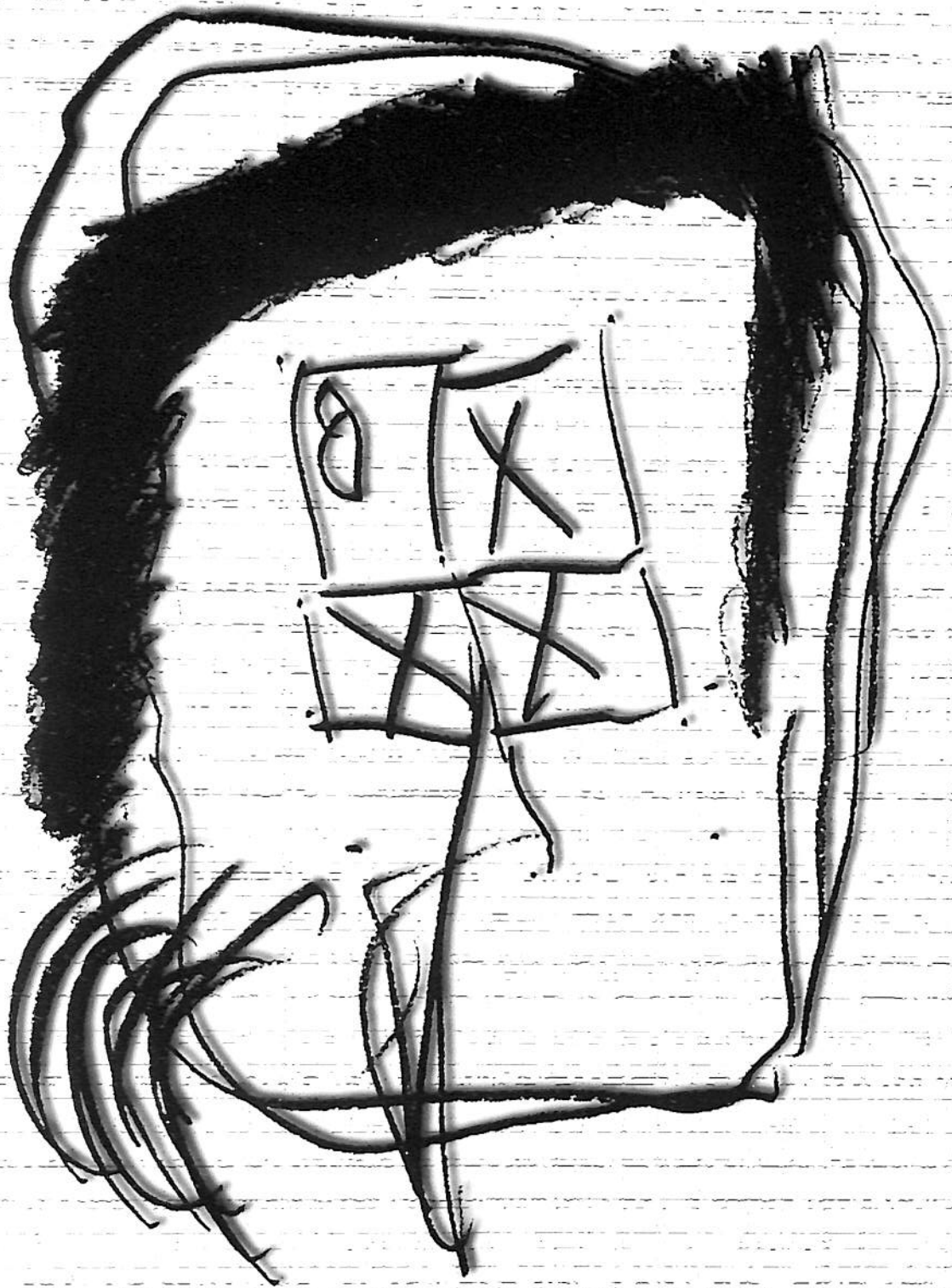


LA ABEJA EN LA COLMENA





CALDERON 80

• PEDRO SALVADOR ALE

Elegía para Edmundo Calderón

Vi la última transparencia
del amigo,
quien ahora vive de otro modo
el resplandor.
Al fondo del café un vacío, los límites
de la muerte, de la vida: la muerte
no se llevó tu imagen,
ese fervor que alcanzó su llama más alta
al soplo frío.

La mirada oriental en tu risa,
el pensar
fecundo por la belleza,
manos del artista albañil
pulidas por los colores
del altiplano azul sepia;
ahora tu mirada reconoce
los matices del más allá
que atisbaste en vida.

Cómo me sobran palabras a las once
que te espera con su sol tibio,
ya no vendrás a leer en el diario
la realidad en fotos, en palabras, en tintas
pesadas por la muerte, su ironía.

Supiste el amor de quien no regresa
en luz carnal, sino en un recuerdo,
tenías la mirada veloz para apresar los cuerpos,
mirada veloz del que piensa, imagina,
en esa mirada entraron pasiones fugitivas
deseos venidos del bien amor.

Sabías que lo bello no miente,
que besar es conocer lo vivido, pues quien
ha muerto así, es un sabio, nada más por amar.

Todo el frío de lo que no está vivo
ardió en tu nombre y los días son otros,
pensamiento arduo que tocaba la vida,
allí tu cosmos fue la soledad del que besa,
por un beso vive lejos de la escoria
su tajo triste.

¿Cuánta lluvia hará falta
para borrar tus pasos en la soledad viva
de esta ciudad?

El aire está abierto sobre la indiferencia
que bogaste,
ligero con tu cuerpo delgado
a la hora final
caminaste
las arenas de un tiempo que no vuelve.

Edmundo que un día peleaste colores
¿qué ves?
Quien olvida no amó, quien amó no entra en
el silencio, la palabra es lo vivo,
pero tus ojos largos abrieron poco a poco
el paisaje de la muerte,
viste transparencia, erguido en la oquedad
mueves los brazos, buscándote:
Edmundo callado, al mirar con otros ojos
descubres que más allá no duele la belleza
ni la ausencia quemada.

¿Qué miel te cubre la antes saliva?
Quien te amó
conoció a un hombre,
no ruidos, no hielo, no barro mentido,
sino pensamiento fijo hasta el color.

Lo mismo que al pasar
la estación amarga
congregas estas palabras
esta luz aún nuestra,
quién fuiste vaticinó el mañana y sabes
lo que esperamos,
dijiste viendo lo que del color dirán,
sabrás la muerte ahora, pintor claro, filoso de pensar,
artista real, luz amorosa de lo humano,
todo el silencio no será ya más del mundo
tu ceniza como el hombre espera en actos,
lo que al amor nos reúna
para cantar la belleza, la vida, de otra manera.

ABRIL, 2005.